

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8160

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—1 mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letra de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reservará derecho de no publicar lo que estime, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París: E. A. Lorette, rue Capuarlin, 6, Mr. J. Jones, Fashion & Modmartin, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 18 de Enero de 1889

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los niños y de las embarazadas) de los niños y de las niñas (de los niños y de las niñas) Colera, Tifus, Catarras y Ulceras de estómago

BISMUTO
VIVAS PEREZ

DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

CANTARES

No hay una niña que tenga
Lo que tiene Eucarnación:
Dos ojos de tiro rápido
cargados con ilusión.
Es menester que el Alcalde
Publique un bando en verano
Para que se den las duchas
con chocolate de EL BARCO.

Los café empacuetados y tes de la gran fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la única medalla de plata en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la única medalla de oro.
Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

TAPICERO ADORNISTA

SE NECESITAN COSTURERAS
Medieras, 6, segundo.

COMUNICADO.

Madrid 16 Enero 1889.

Señor Director de El Eco de CARTAGENA.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: muy agradecido quedaría á V si se dignara acoger en las columnas de su ilustrado periódico, el adjunto escrito, que en defensa de una sociedad á la que profeso cariño y agradecimiento le redactado.

Si así lo luciera V. dispensaría un señalado servicio, al que tiene el honor de ser su afmo.

S. S. O. S. M. B.
M. Malo de Molina.

En el número 578 del periódico *El Mediterráneo* se dice en un suelto que la Sociedad Económica de Amigos del País de Cartagena, *no responde, ni en mucho, á los fines de su instituto ni á los nobilísimos impulsos de su regio fundador* y después de interpretarla como *apática, rutinaria y sin sentimiento* *entusiasmo*, pregunta: *Para qué sirve? Qué hace? En qué se ocupa?*

Conoció, sin duda, el autor anónimo de tal suelto que sus aserciones ningún valor tendrían sino probaba la verdad de ellas y á conseguir este objeto enderezó el artículo de fondo que con el título de *Sociedad Económica* apareció en el número 581 del mismo periódico.

En éste, para probar que la Sociedad no llena hoy los fines más principales y más importantes de su fundación, dice: que esta Sociedad Económica nada ha hecho en favor de los operarios de este arsenal cuando las exigencias económicas de los presupuestos han intentado disminuir el número de los que allí se ocupan, que si que en el mismo silencio cuando ve que languidece el comercio y que disminuye la riqueza minera; y por último que no abandona su estoicismo para impetrar la

construcción del ferrocarril del Noguera Pallaresa. Tres pruebas que llevan al articulista á deducir la consecuencia de que esta Sociedad *es un cuerpo acéfalo tal y como hoy se encuentra*

¡Buena idea habrá formado el lector que desconozca á Cartagena, de lo que ha sido y es su Sociedad Económica de Amigos del País! ¡Qué desengaño tan cruel no habrá sufrido el que conociendo á Cartagena, ha estado en la equivocadísima creencia de que su Sociedad Económica era una gloria local que propios y extraños admiraban y aun miraban con envidia! ¡Con cuánta sorpresa no habrá conocido todo cartagenero, al leer aquel escrito tan razonado y convincente que estaba en un crasísimo error al enorgullecerse de poseer una Sociedad Económica de Amigos del País que siempre ha sido viga incansable en el adelanto intelectual y centinela avanzado del progreso material! ¡Con qué admiración no habrá saludado al novísimo descubrimiento que acaba de hacer el anónimo articulista, al hacer desaparecer con tan vivísima luz las tinieblas que obscurecían el título de los que como el que esto escribe, creían que no solo no era un cuerpo acéfalo esta Sociedad Económica, sino que por el contrario era un cuerpo coronado por una cabeza inteligente, incansable en el trabajo por el bien ajeno, amante entusiasta de la ilustración y el progreso, llena del amor patrio más puro y digna por todos conceptos, sin exceptuar ninguno, del respeto consideración y cariño del pueblo á quien ayuda, á quien defiende, á quien desea ver marchar con ánimo decidido por la senda del adelantamiento! ¡Dios se lo pague á quien apesar de encontrarse solo según él mismo dice, tiene el valor de atreverse á quitar la máscara á esa Sociedad Económica, que hasta aquí nos ha venido engañando, haciéndonos creer lo que no existía, haciéndonos confiar en su paternal celo y cuidado para luego dejarnos huérfanos é indefensos.

Y si algún lector testarudo y aferrado á su modo de pensar, no convencido de la irrefutable argumentación del artículo en cuestión, repasa en su memoria los hechos más culminantes de la vida de esta Sociedad en el espacio de 20 años acá y recuerda lo que la Sociedad Económica era antes de tener local propio; sino olvida los trabajos incesantes y penosos que ocasionó al anular una subasta que elevó el valor de la finca, en cuyo solar está hoy instalada á 70000 pesetas para adquirirla en solas 22 500, si tiene presentes las angustias pecuniarias con que fue levantada la magnífica fábrica que la cobija, si pasa revista en su cuenta á los 4000 volúmenes que su Biblioteca (única en Cartagena) encierra; si considera *in pectoro* el inmenso trabajo, los continuos sinsabores, los gastos personales y los mil y mil favores, que á él le hubiera costado el llegar á adquirir y reunir tantos esos libros sin dinero y con el solo auxilio de la petición, de la súplica, de la recomendación y hasta de la autenticidad; si considera la suma de paciencia que representa la recolección y clasificación científica y metódica de los minerales y objetos antiguos que forman su Museo, (también único en Cartagena) de gran valor para el sabio é industrial forastero que puede

conocer sin salir de las murallas de la población el valor pasado y presente, de la riqueza minera de su Sierra de poquisima para el que le mira con ojos ignorantes; si refrescando su memoria en la contemplación de las ventajas incalculables que la enseñanza gratuita dada en sus aulas, reporta al aplicado estudiante que puede lograr sin abandonar aquella casa, una carrera oficial, que á la par que le proporciona honrado y desahogado modo de ganar su subsistencia, eleva el nivel científico, con ventaja general, de una industria tan importante como la minera metalúrgica, recuerda que la Sociedad Económica de Amigos del País de Cartagena ha celebrado con frecuencia sesiones literarias y artísticas, ha otorgado premios á la aplicación y al trabajo, ha celebrado una exposición local, (en la que fueron premiados los opúsculos escritos por el que esto suscribe y por el Sr. Menchero), ha representado incesantemente cerca de los Gobiernos para la rebaja y unificación de las tarifas de ferrocarriles, para las diversas sociedades de la industria minera, para las de la metalúrgica, para las del comercio; si trae á su memoria que siempre y en todo cuanto al país interesa se ha asociado espontáneamente, si es que por otra corporación ha sido promovida; si todo esto se presenta muy de bulto en la dura cabeza del no convencido lector de *El Mediterráneo*, le contestará el articulista, que sin duda debe conocer todo esto muy bien y muy á fondo, que todos esos trabajos, que todas esas ventajas de la enseñanza, que toda esa gloria de edificio, de biblioteca y de museo son ilusión fantasmagórica de quien lo ve bajo el prisma del optimismo y de la candidez y que esa ilusión no tiene cabida en las almas fuertes y templadas que no se dejan engañar con efectos de refulbrón.

Si este mismo testarudo pensador cree que no por haber dejado de hacer las tres cosas tan capitales que el articulista exige para conceder cabeza, vida é inteligencia á esa Sociedad económica, debe deducirse, en buenas reglas de lógica, lo que él deduce sino todo lo más el lamentar que á sus muchos y merecidos timbres de gloria no haya unido esos otros más, tal vez conteste este escritor que una Sociedad que se ocupa en colocar un bonito reloj que regule los servicios de la enseñanza, invirtiendo en ella el tiempo y el saber que debería, á su juicio, emplear en responder, con mucho á los fines de su institución y á los nobilísimos impulsos de su regio fundador, pues que con nada de lo hecho ni de lo dicho lleva su opinión ni ocupa el puesto que de derecho le corresponde. Como ha de sentir vibrar en su pecho la fibra del sentimiento y del entusiasmo, si esas vibraciones espirituales son apagadas y anuladas por las más poderosas vibraciones metálicas del bonito reloj! Que equivocación tan injusta ha parecido al candidato é incoercible industrial que al facilitarle el crédito, porque la Sociedad es pobre y no puede pagar al contado, creyó hacer con ello un bien á su pueblo, cuando solo consiguió causar el inmenso daño de hacer insensible á la Sociedad económica de Amigos del País.

¡Como apreciar el tranquilo y sosegado trabajo de esa cabeza social tan poco esti-

mada, de ese socio que llevado de su entusiasmo por el bien y el adelanto humano, ocupa sus ratos de descanso en redactar exposiciones, en catalogar volúmenes, en coleccionar y clasificar minerales! ¡Como agradecer al que emplea sus relaciones y su valer personal en provecho de tan engañadora Sociedad Económica, ocultando su nombre, callando sus sinsabores, sobrellevando con resignación sus desengaños! ¡Como comparar ese modesto é ignorado trabajo con el trabajo bullicioso, con esa agitación de todos y en todas partes que cree el articulista ser cualidad indispensable de todo fructífero trabajo!

¡Cuán equivocados estamos! ¡Confesemos nuestro error! Nosotros creíamos que el maduro y sosegado modo de obrar de una Sociedad Económica de Amigos del País, era lo que la caracterizaba dando una respetabilidad, una consideración y una autoridad á todos sus actos, que nunca pueden gozar aquellas corporaciones que necesitan bullir, moverse, agitarse sin cesar para que su voz sea al menos oída, ya que no escuchada.

¡Cómo puede negar el escritor de *El Mediterráneo*, dirá para sí nuestro recalcitrante pensador, que la Sociedad Económica de Amigos del País de Cartagena y su muy digno, muy respetable y muy ilustre Director son conocidos muy ventajosamente entre todas sus demás compañeras corporaciones de otros pueblos, y en todos los centros oficiales de la Corte; y que en todos estos lugares no se cesan en elogios á la Corporación ni á la persona, ni se escatiman las alabanzas, ni se hace dolor ni pena al honrar lo propio, sino que en esto se encuentra, al contrario, la satisfacción y placer infinitos, pues que con él se honran á sí mismos!

¡Cómo puede pasar desapercibido á los ojos de este escritor, que es muy fácil demoler, muy difícil fabricar y mucho más fácil aun demoler en la oscuridad, que fabricar á la luz del sol! ¡Qué tarea más llana la de censurar! ¡Qué tarea más ingrata y pagosa la que da nacimiento á la censural! ¡Cuán difícil es adquirir una reputación, un nombre, que merezca la consideración, el respeto, la benevolencia! ¡Cuán fácil morde en ella!

¡Triste ley de la humanidad; todo redentor ha de ser crucificado!

M. MALO DE MOLINA.

Variedades

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CAPA.

Charada.

Mi amigo segundo y primo por no llevar tres dol' n'obres, no me de prima cuarte y do' que se llama caso de tres cuarte lila pero en primera y tercera. Mas una vez le hace falta escribir para Antequera, y como él no sabía tomar la pluma siquiera al punto mandó un criado para que yo le escribiera. Después mandó por el todo